

Literatura testimonial

El siglo xx transcurrió tan atípico como pocos en la historia. Eric Hobsbawm, su cronista más connotado, lo llamó incluso “el siglo corto”. Según él, comenzó con la Primera Guerra Mundial y finalizó al caer el Muro de Berlín. Un siglo de menos de ochenta años que vio pasar muchas revoluciones, guerras, genocidios, encuentros y desarraigos. La secularización social salió adelante y comenzó a dejar ver relatos mínimos de gentes ordinarias como asuntos relevantes para entender las particularidades de los pueblos y sus cuestiones de nación, incluso sin naciones ya, o a pesar de ellas. El gran legado del siglo pasado, sin duda alguna, ha sido la relevancia que cobró la narrativa escueta de quienes hoy pueden hablar sin mediación y escribir la historia desde su rincón o mirador particular, en lo que se ha dado por llamar micro historia y que tiene en la literatura testimonial, o también llamada no ficcional, su más alta factura.

Los discursos hegemónicos, heroicos y épicos perdieron su fuerza con la distopía contemporánea. Los estados-nación cayeron y, con ellos, sus narraciones rimbombantes, populistas y apabullantes que pretendían reclamar la cuna primigenia de su linaje a las formas de la razón y del credo: los nacionalismos encontraron su lugar en el mismo hoyo sepulcral de



Natalia Botero. San Andrés. De la exposición *Al sol al viento*. 2010

su desgracia. Y a todas estas, las historias sencillas, de narraciones vivenciales, en primera persona, que recusan el poder omnipotente y omnipresente del gran hermano ostentado por la literatura desde Homero hasta los albores de mayo del 68, se tomaron la escena con la sensatez misma que Bronisław Malinowski había dejado ver en sus escritos descriptivos, informales, y sumamente rigurosos, al consignar las vivencias con los nativos del pacífico, en un ejercicio que algunos críticos hacen ver como ajena a la etnografía del momento, para emparentarla o, más bien, hacer emerger las prácticas modernas de la antropología social británica.

Contar historias propias, o ajenas, pero con el rigor de quien camina de la mano del tiempo

para advertir y emocionar al lector distante, y así llevarlo a la emboscada del terreno literario es el tema de esta *Agenda Cultural Alma Máter*: Literatura testimonial. Un grupo sinigual de colaboradores ha aceptado compartir sus caminatas literarias, sus narraciones testimoniales o sus elucidaciones teóricas en este campo con nosotros. Patricia Nieto, Juan José Hoyos, Germán Castro Caycedo, Rodrigo Mora, José Eduardo Suárez Gómez y la fotógrafa Natalia Botero están aquí con sus metarrelatos de crónicas breves, básicas y altamente complejas para invitarnos a hacer lo propio: tomar el lápiz o el teclado y dejar salir algo de nosotros que, puede quiera, por su naturaleza ejemplar, hacer más cosas afuera que adentro de nosotros.

Y en la tapa, una mujer negra, de negro. Muchas pinzas plásticas para ropa en los pliegues de su vestido que esperan contener el viento y proteger así su faena de lavado. Color sobre negro, cada pinza un párrafo de una poética visual que se ajusta a esta literatura testimonial que acompaña. La imagen juega un papel preponderante en esta época de historias cortas, de Netflix, Twitter y charlas de Ted que no superan los 15 minutos. Quizá llegó el momento que alguna vez, el más popular de los artistas que vivió a lo largo y ancho del siglo corto, Andy Warhol, vaticinó: “En el futuro, todos serán famosos mundialmente por 15 minutos”, protagonizando una historia corta o una imagen.

Oscar Roldán-Alzate

2

Al sol al viento

Dedicada a la investigación y la fotografía documental, con énfasis en proyectos sociales con las comunidades víctimas del conflicto armado colombiano (desaparición forzada), **Natalia Botero** es docente e investigadora; ha publicado varios libros como *Relatos de una cierta mirada: el acontecimiento, la fotografía y el sentido* (en coautoría con Patricia Nieto) e informes de investigación del CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica) como *Desterrados, Hasta encontrarlos y Basta Ya-Medellín*.

“La exposición *Al sol al viento* se ha convertido en una historia íntima y de resistencia frente al dolor y el olvido. Desde la fotografía documental se evidencian la permanencia y las resistencias de los pobladores en los territorios: la ropa que nos cubre y nos descubre tiene una extraña vocación de salir, de mostrarse siempre, incluso la más íntima y reservada. Por todo el territorio colombiano los paisajes se visten de color y formas para ratificar la presencia de los habitantes, para dignificar la vida y el trabajo de muchas mu-

eres en su cotidianidad, para narrar las familias, su intimidad y sus labores.

La documentación fotográfica de los tendedores, las ropas, y quienes las lavan implica un recorrido, por el campo principalmente, la zona rural de Colombia cuyos habitantes han sido los más afectados por el conflicto armado, pero quienes también han demostrado una gran valentía en el retorno, la permanencia y en hacerle frente al olvido y al dolor. Desde el año 2010 he comenzado a mirar cómo las prendas de vestir nos dejan ver la intimidad hasta del más pequeño que allí habita, nos muestran la tenacidad de los que han resistido y el valor de los que han regresado. La cotidianidad de los pueblos, los hogares y las familias se ven reflejados en cada uno de los solares, alambrados, frentes de las casas, árboles y demás lugares que son vestidos con las prendas. En cada textura, color y forma de las prendas hay un poco de historia de quienes las usan, como un homenaje a los vivos y en memoria de los ausentes”.

Natalia Botero